Oportunidades de negocio

El cambio en la pirámide demográfica demanda un giro en la gestión empresarial. Hay que aprovechar las nuevas oportunidades de negocio con perfiles más adecuados y potenciando el valor de los profesionales.

Alfonso Jiménez
Director general de Watson Wyatt

La población es la suma del crecimiento vegetativo y del saldo migratorio. España ha pasado de ser un país con alto crecimiento vegetativo a ser una nación con bajo crecimiento interno, alta recepción de inmigrantes, y bajo nivel de salidas. Siempre ha sido un país de emigrantes, tendencia que se ha roto a finales del siglo XX. Esto ha hecho que la movilidad internacional siga siendo una asignatura pendiente. Aunque esto es un gran cambio, lo más llamativo es la velocidad con la que se ha producido.

Viendo nuestra pirámide de población, podemos observar que hemos pasado del *baby-boom*, entre los años 60 y los 70, a una caída abrupta, en la que la pirámide deja de ser tal y empieza a tener forma de rombo. El primer sector en notar el cambio ha sido, además de las maternidades, el sector educativo que lucha en un mercado con menor demanda de plazas en colegios y en universidades.

Otras preocupaciones que plantea la pirámide vienen por la parte alta, ya que el número de personas mayores de 65 años se incrementa día a día. Tenemos una alta esperanza de vida, y eso hace que ya hoy tengamos más españoles de 65 a 69 años que niños menores de 4 años. Y esto afecta al saldo entre contribuciones futuras al sistema social de protección respecto a las prestaciones de dicho sistema.

Los problemas son muchos, pero también las oportunidades. Se

El envejecimiento de la población creará una nueva industria de servicios para la tercera edad

creará una nueva industria alrededor de los servicios hacia la tercera edad que, junto a la gran industria del turismo, conformarán a España en la Florida de Europa. Un paraíso de retiro y de ocio, tanto nacional como internacional, en el que muchos de estos turistas invertirán en propiedades y pasarán una parte importante del año en nuestro país. Todo ello será una fuente de riqueza y de empleo, especialmente un empleo de servicio, no necesariamente cualificado.

Consecuencias y cambios

Estos cambios que estamos experimentando tienen dos impactos sobre la empresa. Por una parte, deparará grandes oportunidades de negocio a todas las actividades relacionadas con la tercera edad. Por otra parte, provocará un cambio en la gestión interna de las personas.

Una sociedad rica genera como consecuencia un mercado laboral activo, un mercado que ofrece oportunidades, pero que demanda personas activas, esto es, que pueden y quieren trabajar.

Otra variación que se está produciendo es la mayor segmentación de la población activa en diferentes colectivos: los trabajadores manuales, los trabajadores del servicio y los trabajadores del conocimiento o de alta cualificación.

De todos ellos, los empleados del sector servicios son los más demandados por la actividad económica y, en el futuro, serán aún más críticos para atender las nuevas oportunidades de negocio alrededor no sólo del turismo, sino también de la tercera edad. Además, no tienen que poseer una cualificación especial, y la clave de su gestión consiste en que, con bajo coste, se consigue crear 'embajadores de marca'.

España, como el resto del mundo, ha crecido en su actividad de servicios. La industria del turismo ha tenido un magnífico comportamiento que sigue dando muestras de buena salud. A este sector se han ido sumando actividades nuevas como todo lo relacionado con el ocio. Tenemos más visitantes cada año que nuestra propia población y las tasas siguen en aumento. El ámbito turístico demanda más y más personas y en determinadas zonas geográficas faltan profesionales de servicios. Es el caso de los parques de ocio, la restauración, el transporte y la hostelería, sectores en los que existe cierto desequilibrio entre oferta y demanda laboral.

Uno de los retos de nuestra industria de servicios deberá ser proveer al mercado los profesionales con los perfiles más adecuados. La formación en servicio debería ser una asignatura muy desarrollada. Los centros de formación adecuados resultan insuficientes y desgraciadamente es un sector refugio para muchos jóvenes que salen al mercado laboral desde el fracaso escolar. Nuevamente nos encontramos con una Formación Profesional que no responde a la demanda, aunque esperemos que las reformas emprendidas tengan su fruto. España debería aspirar a ser la 'escuela europea de la sonrisa' en el sector del servicio.

Finalmente, las empresas deberán cambiar sus modelos de gestión, entender que las personas de sus equipos son claves a la hora de hacer una oferta diferencia

Los directivos tienen que prestar más atención a la calidad y a la gestión de las personas

en el mercado. Resulta curiosa la distancia que hay entre dicha industria con otras en sus inversiones en profesionalización de la gestión de su gente. Parece que la presión por costes lo guía todo y aunque estamos en una industria de márgenes estrechos, debería prestarse más atención a la calidad y a la gestión de las personas tratando que cada uno de sus empleados se convierta en el mejor representante de la marca y en el embajador de un país ante el mundo.

Sin duda, los cambios demográficos que se están configurando generarán nuevas oportunidades de negocio y debemos saber aprovecharlas.

Otros artículos de opinión en
www.expansionyempleo.com/opinion